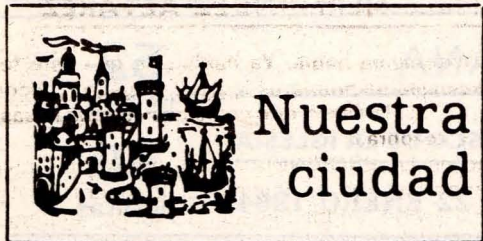


# AHORA Y YA, UNIVERSIDAD



El tiempo transcurre y va dejando en el camino el acontecer de cada día, formado por hitos que se repiten o resultan insólitos dentro de la historia ciudadana. Algunos hechos merecen la **moviola** —detener la imagen—, para que los isleños meditemos sobre su alcance y, si se tercia, su trasfondo.

Una vez más se ha puesto en el candelero el tema crucial de la Universidad de Las Palmas. Y en esto no podemos ceder ni un ápice a los enemigos de su existencia. Vaya como ilustración un detalle nimio, de simple nomenclatura, pero que puede servir de ejemplo a los políticos y gobernantes de nuestra provincia.

Hace unos años un ex rector de la Universidad de La Laguna, secundado por catedráticos y personalidades de la isla vecina, iniciaron una campaña de homenaje a don Benito Pérez Galdós con la proposición de dar su nombre a la Universidad Internacional de Canarias, con sede en Las Palmas. Aquí picaron el anzuelo, desde luego con buena intención, y entre todos consiguieron que la institución pasara a llamarse Universidad Internacional «Pérez Galdós». La jugada resultó perfecta y de esa forma desapareció el calificativo «de Canarias» que tanto molestaba a las fuerzas vivas de la otra provincia.

¿Volveremos a las ingenuidades de costumbre? ¿Hemos de confiar en quienes enarbolan el concepto de región como banderín de enganche contra cualquier intento de progreso en una isla determinada? Nuestra demografía reclama —¡ya!— una universidad completa, tanto de carácter tecnológico como humanístico, y ojalá algún día puedan seguir nuestro ejemplo —por afán de cultura más que por exceso de población— las que se suelen llamar islas menores. La región será más importante con siete universidades, una por cada isla, que con una sola repartida por todo el archipiélago.

Creemos que la mayor parte de nuestros conciudadanos confían en la definitiva consolidación de la Universidad de Las Palmas. ¿A qué viene entonces esa entrega —¡ah las promesas incumplidas!— del Colegio Universitario, creado por nuestro Cabildo, a la Universidad de La Laguna? Ni ellos quieren «la desmembración» ni nosotros la esperamos; sólo pedimos, con simple lógica, que se considere el derecho de los gran-canarios a acceder por sí mismos a la cultura universitaria. Y todo ello sin politizar el problema. Nada de «los APAS y la oposición exigen la Universidad», pues todos los ciudadanos la quieren por encima de las banderías políticas, y sólo una exigua minoría se deja adormecer por los cantos de sirena pseudo regionales.

¿Recuerdan la consigna de antaño? «A por los trescientos.» Desde entonces ha llovido mucho. Nosotros, amigos, a por la Universidad.